



Los bakunistas en acción

Karl Marx

(...)

Hasta aquí, el informe de Madrid. Coincide en un todo, como se ve, con el relato histórico de las páginas anteriores.

Ahora bien, ¿cuál es el resultado de toda nuestra indagación?

1. Al enfrentarse con una situación revolucionaria seria, los bakuninistas se vieron obligados a echar por la borda todo su programa anterior. Sacrificaron primero la teoría del abstencionismo político y sobre todo la del abstencionismo electoral. Siguió luego el dogma de la anarquía, de la abolición del Estado; lejos de acabar con él, intentaron implantar una serie de nuevos pequeños Estados. Enseguida, renunciaron al principio de que los obreros no deben participar en ninguna revolución que no se proponga la inmediata y total emancipación del proletariado, para participar en un movimiento que reconocía ser puramente burgués. Por último, dando un mentís al dogma que acababan de proclamar y según el cual la instauración de un gobierno revolucionario constituía una nueva estafa y una nueva traición contra la clase obrera, pasaron a figurar tranquilamente en los comités revolucionarios de las distintas ciudades, formando, casi siempre, una impotente minoría, dominada en número por los burgueses y políticamente explotada por ellos.

2. Al renegar de los principios que hasta ahora venían predicando, lo hicieron además de la manera más cobarde y más sinuosa, acusados por su conciencia turbia, de modo que ni los propios bakuninistas ni las masas dirigidas por ellos entraron en el movimiento con un programa, cualquiera que él fuese, ni sabían lo que se proponían. ¿Y cuál fue la consecuencia natural de ello? Que en unas partes, como en Barcelona, los bakuninistas malograron todo movimiento; que en otras, como en Alcoy y San Lúcar de Barrameda, se vieran arrastrados a insurrecciones aisladas, alocadas y sin plan alguno; o en otras, como ocurrió en la mayoría de las insurrecciones, la dirección de éstas cayera en manos de los burgueses del bando de los intransigentes. Por donde la vocinglería ultrarrevolucionaria de los bakuninistas se convertía, al llegar la hora de la acción, o en el apaciguamiento, o en levantamientos de antemano condenados al fracaso, o en la adhesión a un partido burgués que explotaba políticamente a los obreros del modo más bochornoso, para tratarlos encima a puntapiés.

3. De los llamados¹ principios de la anarquía, de la libre federación de grupos independientes, etc., lo único que quedó en pie fue la desmedida y absurda dispersión de los medios de lucha revolucionarios, que permitió al gobierno ir conquistando con un puñado de tropas y casi sin resistencia una ciudad tras otra.

4. El final de la historia fue, no sólo que la Internacional española – tanto la falsa como la auténtica – numerosa y bien organizada, se viese arrastrada por la caída de los intransigentes y se halle hoy prácticamente disuelta, sino además que tenga que cargar hoy con todo un cúmulo de atrocidades inventadas sin las que los filisteos de todos los países no pueden concebir una insurrección obrera, lo que entorpecerá tal vez por años la reorganización internacional del proletariado español.

5. En suma, los bakuninistas nos han dado, en España, una lección insuperable de cómo *no* debe hacerse una revolución.

Escrito en septiembre y octubre de 1873.

Tomado del *Volksstaat*. Berlin, 1894.

506-507

1 El texto del *Volksstaat*: dice: “De los grandes.”